



la legión extranjera

RELATOS ITINERANTES

DIÁLOGOS CON MARIO MARY*

Por Daniel Reinoso

Mario Mary. Profesor y Licenciado en Composición, egresado de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Desde 1992 reside en París, donde realizó estudios en el Conservatorio de Música de París, IRCAM (Institut de Recherche et Coordination Acoustique/Musique), GRM (Groupe de Recherches Musicales) y Universidad Paris VIII. Trabajó como compositor-investigador en el IRCAM, su trabajo *AudioSculpt - Cross-Synthesis Handbook* (manual de síntesis cruzada) se publicó en 1995; y *Des traitements en AudioSculpt contrôlés par Open Music* (interfaces gráficas de control) en 2003. En 2001 obtuvo el grado de Doctor en Estética, Ciencia y Tecnología de las Artes en la Universidad Paris VIII. Actualmente, dirige el "Ciclo de Conciertos de Música por Computadoras" y enseña "Síntesis y tratamiento de sonido" en la Universidad Paris VIII. Ganador de numerosos premios internacionales de composición.

*Este material forma parte de una entrevista realizada en 2007 por Daniel Reinoso en el marco del Proyecto de Investigación Las tecnologías articuladoras del lenguaje multimedial y su enseñanza en las carreras de grado, del cual es director. Daniel Reinoso es Profesor Titular de Tecnología Multimedial I a IV; Música Incidental y Práctica experimental con medios electroacústicos de la FBA de la UNLP.

Luego de realizar estudios universitarios en Buenos Aires y La Plata decidiste continuar estudiando en Francia. ¿Qué pasos diste allá?

Estuve haciendo las clases de electroacústica en el Conservatorio Superior de París, al mismo tiempo que otra en el Conservatorio de Gennevilliers, y también un curso en el GRM [Groupe de Recherches Musicales] y la clase de Composición en un Conservatorio de Pantin. O sea que ese año en el que yo me fui para ver qué pasaba, estaba haciendo cuatro estudios paralelos. Quería aprovechar al máximo. Lo que pasó fue que me presenté al concurso para hacer el curso de un año en el IRCAM "[Institut de Recherche et Coordination Acoustique/Musique], que está limitado para diez personas solamente y se presentan varias centenas. Y fui seleccionado para hacer ese curso, que fue importantísimo para mí porque tuve la posibilidad de tener todo a mi disposición. Eso, después de pasar todas las limitaciones que todos conocemos acá, sobre todo en esa época que no había Internet, que sacar fotocopias ya era caro y era casi imposible conseguir libros y grabaciones. Entonces, en ese momento, tuve la posibilidad de tener al mismo tiempo computadoras a mi disposición, una cantidad enorme de cursos que era casi sobrehumano poderlos hacer porque implicaban mucha carga horaria en el día. Cursos que empezaban a las nueve de la mañana y terminaban a las seis de la tarde, y después yo me quedaba hasta las once de la noche para poder practicar con las computadoras y asimilar lo que curso tras curso, durante el día, habían explicado. Todavía no era la época de las computadoras portables, yo

no tenía ningún tipo de computadora, así que hice una especie de campamento en el IRCAM por casi dos años. El curso terminó al año, después hubo un período de casi seis meses hasta que se estrenó una obra que hice ahí para cuatro músicos y tiempo real, y después fui contratado como compositor-investigador, entonces eso hizo un período de dos años que estuve yendo prácticamente todos los días al IRCAM. El trabajo que hice ahí fue sobre síntesis cruzada, con el programa AudioSculpt del IRCAM, hice los ejemplos y el manual. Después del primer año de curso en el IRCAM, donde yo estaba haciendo esa obra y ese trabajo de investigador, ya había empezado estudios universitarios en la Universidad París VIII, en la especialidad de Composición Asistida por Computadoras. En esa época, el primer diploma del tercer ciclo se llamaba DEA, Diploma de Estudios Especializados, era el primer diploma del Doctorado. Después hice el Doctorado en Ciencia, Técnica y Tecnología del Arte, yo lo hice sobre Técnicas de control de programas de informática musical. Desarrollé ciertos programas para controlar otros programas más complejos y hacerlos así más accesibles, de fácil acceso a través de interfaces gráficas, etcétera. Mientras hacía el Doctorado, empecé a dar clases en la Universidad París VIII, donde todavía hoy estoy dando clases de síntesis y tratamiento de sonido. Durante varios años también di clases de acústica musical. Hoy en día los estudios universitarios en Francia se organizan de otra manera, ahora es Licenciatura el primer título, Master el segundo título y Doctorado el tercer título. Sigue habiendo la especialidad de composición asistida por ordenadores para la Licenciatura


ra y el título de Doctor en Ciencia, Técnica y Tecnología del Arte. Así que en el 92 yo me fui a París por unos meses y todavía estoy allá.

¿Por qué tomaste la decisión de irte?

Fue la segunda vez que tomé la decisión de irme. La primera vez fue a los 17 años, época del Proceso, y yo quería conocer un poco el mundo y no tenía plata y me fui de aprendiz de marinero mercante. Viajaba en un barco de carga barriendo y pintando, y así hice dos viajes. Uno por Europa y otro a Estados Unidos y Canadá. Allí me compré una guitarra Gibson que años después vendí. Prácticamente nunca tuve materiales, sobre todo en Francia. Cuando estuve allá, muchas obras las hice en estudios. Una computadora que tenía, a partir de un momento ya no me servía para trabajar, apenas para escribir textos. Así que estaba obligado a trabajar en diferentes estudios. Yo decía que era un sin domicilio fijo de la música electroacústica. Y era paradójico porque yo enseñaba informática musical, y una vez un alumno me preguntó: Maestro, se rumorea que usted no tiene computadora. Y yo con orgullo asumí que no tenía. Ser argentino tiene algunas cosas buenas. La precariedad no quiere decir imposibilidad. Aquí, en la Argentina, no había tenido mayor acceso al único estudio importante que era el LIPM, en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires. Quería aprender más; me interesaba ir a París porque para mí era el epicentro de la música contemporánea en general, pero electroacústica en particular. Por eso es que decidí irme a París.

¿Cómo te fue en Europa?

No me puedo quejar porque pude hacer mucho más de lo que



pude haber imaginado como sueño al irme. No solo pude estudiar y especializarme en informática musical. Tuve la posibilidad también en el IRCAM de estudiar con Tristan Murail, el compositor más importante de la música espectral, y también con Brian Ferneyhough, que fueron mis profesores de composición en el IRCAM. Además de estos dos profesores estables, había seminarios de quince días con compositores diferentes: Philippe Manoury, Marco Stroppa, Magnus Lindberg, Jean-Claude Risset, etcétera. Un montón de gente de las cuales pude nutrirme mucho. Eso fue muy importante. Y antes del IRCAM fue muy importante haber entrado a hacer las clases de electroacústica en el Conservatorio Superior de París. Como yo ya no estaba en edad de hacer el conservatorio, tuve que pasar una especie de admisión especial, un examencito y luego cuestiones administrativas. Eso lo pasé y tuve acceso al estudio, que fue la primera cosa importante que me ocurrió. En Argentina nunca me habían dado la llave de un estudio. Me acuerdo que no tenía un *carpet* de estudiante, sino que tenía una hoja que me permitía el acceso a la llave del estudio. Al final del año esa hoja estaba hecha un desastre porque la había usado mucho. En el IRCAM no sólo estudié sino que después pude trabajar y hacer una obra ahí. Eso fue muy importante.

Mientras estaba en el IRCAM, con la obra que había hecho en el Conservatorio de París gané el primer premio en Italia en el Concurso Internacional Luigi Russolo. Eso también me dio un empujoncito. Pude hacer una primera obra en el GRM. Esa primera obra ganó también un premio en el Primer Concurso Pierre Schaeffer, también en Italia. Eso me dio la posibilidad de negociar otro en-

cargo en el GRM. Y aunque los años pasaban, porque a los proyectos te los postergan varios años, uno espera ahí en la cola; espera, y lo hace. Mientras tanto, con una obra para violín gané un concurso en Praga. Esa obra se tocó en el Festival [Internacional de Música por Computadora] ICMC en Cuba en 2001. Mi carrera en Europa tuvo los hitos de los premios, que por suerte fueron varios. Después volví a ganar el Concurso Pierre Schaeffer. Gané el Concurso de Bourges, que fue el más importante, ese año hubo 375 obras en la categoría. Gané varios concursos y eso fue decisivo. Una obra instrumental ganó el concurso en Finlandia. Eso hacía que las obras se tocaran aquí y allá. Se tocaron varias obras instrumentales y sobre todo mixtas, que empezaron a rodar solas. Indiscutiblemente me fue más fácil hacerme un espacio con la música electroacústica y mixta que con la música instrumental. Como la música instrumental está en todos lados, interviene el asunto de los contactos, que es algo que a mí me cuesta hacer, pero voluntariamente. El ir a golpear la puerta es algo que me cuesta. Me cuesta y casi que estoy contento que me cueste. El hecho de los premios me abrió la puerta a ciertas cosas que me evitaban ese *franeleo* que me molesta. Y después las obras, por suerte, se tocaban en muchos lados y se siguen tocando. Eso es una satisfacción. Hay períodos en los cuales uno se ocupa de mandar obras a festivales o a concursos, y otros períodos en los que uno está sumergido en problemas y no se puede ocupar ni de respirar. Y cuando uno ve que la música se sigue moviendo solita, uno dice: "Gracias musiquita, te portás bien, sos una amiga..." (risas), y eso está bien.

En el terreno de la música electroacústica digamos..., que alguna gente me conoce. Porque hace ya

varios años que la cosa se mueve y se toca en Inglaterra, Portugal, Italia, Francia, etcétera. El año pasado tuve un concierto entero en el ciclo del GRM, que eso no se le hace a cualquiera. Eso fue un gran reconocimiento que me dieron y fue muy importante para mí. El concierto salió muy bien y hubo mucha gente. Y eso fue un gran confirmación. 